

LA EDAD DE LA INFORMACIÓN. UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA

GEMA MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Este artículo trata de uno de los fenómenos más decisivos de nuestro tiempo: la proliferación de los recursos electrónicos y la aparición de internet como nueva tecnología de la comunicación filosófica. Nos ocupamos de algunos aspectos en los que el desafío informático crea nuevos problemas para la filosofía como disciplina autónoma, y para el filósofo como sujeto investigador. Primero aludimos a las ventajas y peligros de los recursos cibernéticos y electrónicos. Seguidamente, nos referimos a los derechos de autor y la urgencia de tomar medidas al respecto. En tercer lugar, y por último, nos enfrentamos a la pregunta sobre si es moda o necesidad el uso de las nuevas fuentes de información a través del ciberespacio, y hacemos hincapié en la importancia de la calidad y la selección de la información filosófica, sobre la cantidad de información.

Palabras clave: Investigación filosófica, Cultura visual, Fuentes de información filosófica.

Abstract: This article deals with one of the most pervasive phenomena of our times: the proliferation of electronic resources and the appearance of the INTERNET as new technology for communication in philosophy. It deals with the new problems created by computer technology for philosophy as an autonomous discipline and for the philosopher as a researcher. Copyright and the urgency for new measures in this field are also dealt with. Finally, the article addresses the question of whether it is necessary to use the new information resources in cyberspace or whether this is merely a fashion. The key importance of quality and selection as opposed to quantity is stressed.

Key Words: Philosophical research, Visual culture, Sources for philosophical research.

LA EDAD DE LA INFORMACIÓN. UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA

A decir verdad, no resulta muy original iniciar este artículo con un texto de la obra *El Péndulo de Foucault*, pero no hemos encontrado de momento ninguna página que nos ofrezca de forma tan refrescante una dimensión real de los problemas que, en el mundo contemporáneo, plantean la información y los mecanismos de su búsqueda: «Decidí inventarme un trabajo. Me había dado cuenta de que sabía muchas cosas inconexas, pero que era capaz de conectarlas en pocas horas con algunas visitas a la biblioteca (...). Las aulas estaban tranquilas, los estudiantes se deslizaban por los pasillos como fantasmas, intercambiaban bibliografías mal hechas. Yo sabía hacer una buena bibliografía (...). Sería una especie de detective del saber. En lugar de meter las narices en los bares de alterne y en los burdeles, tenía que ir por las librerías, las bibliotecas, alguien llama y dice: “Estoy traduciendo un libro y me he topado con un tal, o unos tales, Motocallémín. No logro comprender de qué se trata”. Tú tampoco lo sabes, pero no importa, pides dos días de tiempo. Vas a mirar algún fichero en la biblioteca, ofreces un pitillo al tío de la sección de referencias, encuentras una pista (...) iba acumulando experiencia, conocimientos, no desperdiciaba nada. Fichaba todo (...). El criterio era riguroso, y creo que es el mismo de los servicios secretos: no hay informaciones mejores que otras, el poder consiste en ficharlas todas, y después buscar las conexiones. Conexiones siempre existen, sólo es cuestión de querer encontrarlas»¹.

Este texto nos permite afirmar, sin ambages, que la información y el abuso incontrolado de la misma plantean hoy en día problemas cada vez más profundos para el filósofo. No sólo está cambiando la manera y el cómo investigar, manejar o interpretar las nuevas fuentes de información que ofrecen los recursos de la informática, sino que además, nos encontramos ante una nueva “revolución mundial”, una “revolución silenciosa” orientada por cambios sustanciales en la generación del conocimiento, que está exigiendo nuevos marcos conceptuales. El filósofo ha de estar preparado

¹ Se trata de la famosa obra de Umberto Eco (Traducción de Ricardo Pochtar, revisada por Helena Lozano. Barcelona: Lumen, 1989, pp. 203-204), cuyos textos son utilizados con frecuencia por los profesionales de la Biblioteconomía y la Documentación, como, por ejemplo, José Antonio CORDÓN GARCÍA: “Sobre la información, su necesidad y los modos de acceder a ella”, en TORRES RAMÍREZ, Isabel de (ed.): *Las fuentes de información. Estudios teórico-prácticos*. Madrid, Síntesis, 1998, p. 17. Cfr. VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel: “Los instrumentos para la recuperación de la información: las fuentes”, en TORRES RAMÍREZ, Isabel de (ed.), *op. cit.*, pp. 29-42.

para reflexionar sobre el nuevo “paradigma” y su importancia ya que, como advierte Foucault, “el orden a partir del cual pensamos, no tiene el mismo modo de ser que el de los clásicos”². Los cambios de “paradigma” que estamos viviendo son de gran trascendencia, y no podemos ocultarlos. Cabe hablar, entonces, de una serie de figuras tópicas del pensamiento occidental tradicional que están siendo sustituidas progresivamente por otras metáforas (cuyo uso en la actualidad se está convirtiendo en preferente): árbol/rizoma; átomos/bits; reja/red; línea/nudo; jerarquía/adhocracia; uniforme/heterogéneo; cerrado/abierto; acabado/inacabable; desechable/modificable; autor/autoridad; usuario/interactividad; de uno a varios/de varios a varios; dominación/monolingüismo; traducción/multilingüismo; localizado/ubicuo; el tiempo que fluye/en tiempo real; lo uno o lo otro/ambos; total/fragmentado”³.

Pues bien, si analizamos la situación desde un punto de vista general, constatamos enseguida que la mayoría de los períodos históricos tienen una frase o una palabra que los define esencialmente y por la que la historia les presta un lugar significativo. Así, cuando alguien nos habla de la edad de la razón, inmediatamente pensamos en el “Discurso del Método” o en la Ilustración y su “sapere aude!”. Cuando nos referimos a la edad de la fe, nos remontamos a la edad media y el auge del cristianismo. Precisamente, nuestra palabra mágica es “información”, y ya se habla de “edad de la información”, de “sociedad de la información” o de un “nuevo orden mundial de la información”, siempre vinculado a los medios de difusión de la misma, como es, fundamentalmente, la Internet⁴. Inspirándose en las ca-

² *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1968, p. 5.

³ Francis PISANI, “Las fronteras del ciberespacio”, en RAMONET, Ignacio (ed.), *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación*. Versión española de Juan María López de Sa. Madrid, Alianza, 1998, p. 37, nota 10.

⁴ FRANCISCO ORTIZ CHAPARRO, en su estudio titulado “La sociedad de la información” (en LINARES, Julio, y ORTIZ CHAPARRO, Francisco: *Autopistas inteligentes*. Madrid, Fundesco, 1995, p. 114), delinea con claridad la presencia y la importancia del concepto “sociedad de la información” en el entorno europeo y señala sus tres dimensiones esenciales: «Las sociedades de la información se caracterizan por basarse en el conocimiento y en los esfuerzos por convertir la información en conocimiento. Cuanto mayor es la cantidad de información generada por una sociedad, mayor es la necesidad de convertirla en conocimiento. Otra dimensión de tales sociedades es la velocidad con que tal información se genera, transmite y procesa. En la actualidad, la información puede obtenerse de manera prácticamente instantánea y, muchas veces, a partir de la misma fuente que la produce, sin distinción de lugar. Finalmente, las actividades ligadas a la información no son tan dependientes del transporte y de la existencia de concentraciones humanas como las actividades industriales. Esto permite un reacondicionamiento espacial caracterizado por la descentralización y la dispersión de las poblaciones y servicios».

racterísticas que Gilles Deleuze y Félix Guattari atribuyen al rizoma en *Mil Mesetas* (Pre-textos), Francis Pisani elabora muy acertadamente una lista de los principios en los que se basa la World Wide Web, advirtiendo que si el reloj constituía una metáfora válida para representar el mundo newtoniano, en la actualidad tenemos que pensar más bien en torbellinos, huracanes o en las tres W, que nos permite navegar hasta el infinito en Internet: "Su funcionamiento se basa en los siguientes principios: *conexión* (cualquier punto puede conectarse con cualquier otro); *multiplicidad* (cualquier nudo puede tener varias dimensiones); *heterogeneidad* (modos, ondas y flujos son infinitamente diversos); *metamorfosis* (la red está en constante reelaboración); *movilidad de los centros* (que son varios y se desplazan); *ruptura* (si se interrumpe la red o se bloquea el tráfico en cualquier punto, los flujos encuentran nuevos caminos); *apertura* (el sistema no conoce límites, crece y se modifica)..."⁵.

La literatura en torno a la Internet y sus características es cada vez más numerosa. Nos vamos a ocupar a continuación, únicamente, de algunos aspectos en los que el desafío informático crea nuevos problemas para la filosofía como disciplina autónoma, y para el filósofo como sujeto investigador y quizá futuro docente: primero aludiremos a las ventajas y peligros de los recursos cibernéticos y electrónicos de nuestros días. Seguidamente, abordaremos otro aspecto nuclear referente a los derechos de autor y la urgencia de tomar medidas al respecto. En tercer lugar, y por último, nos enfrentaremos a la pregunta sobre si es moda o necesidad el uso de las nuevas fuentes de información a través del ciberespacio, e intentaremos hacer hincapié en la importancia de la calidad y la selección de la información, en nuestro caso de la información filosófica, sobre la cantidad de información.

1. CULTURA VISUAL "VERSUS" CULTURA ESCRITA

Como acabamos de anunciar, nos vamos a referir, en primer lugar, a la ventaja y los inconvenientes de la multimedia con respecto al libro tradicional, aspecto que podríamos titular *Cultura visual "versus" cultura escrita*. El dato a reflexionar es el siguiente: el *homo sapiens* se está transformando paulatinamente en el *homo videns*; o bien: el formato por el que se accede hoy en día a la cultura es visual. Ante esta nueva perspectiva cabe afirmar, en líneas generales, que el filósofo debe aprovechar en gran me-

⁵ Art. cit., p. 36 (El subrayado es nuestro).

didada este medio y contribuir a la difusión generalizada del mismo. A decir verdad, existen numerosas ventajas; por ejemplo: buscar la biografía y la evolución intelectual de Wittgenstein en la Encarta de Microsoft, es más atractivo que hacerlo en el famoso Ferrater en su versión impresa. Hallaremos no sólo la síntesis biográfica de este gran filósofo, sino además una fotografía suya y fragmentos de sus obras. Y todavía más, conexiones a centros, asociaciones o sitios especializados en su obra, segmentos de vídeo, cápsulas de audio, con la pronunciación de su nombre, etc.⁶ Parece que no hay duda de que los datos que se transmiten por medio de los nuevos recursos electrónicos son más vistosos que los transmisibles a través de medios tradicionales. Pero después de las primeras consultas muchos son los que siguen prefiriendo la cultura escrita y consideran esas maravillas electrónicas un poco extravagantes. Morton A. Kaplan se confesaba atado a las prácticas tradicionales con las siguientes palabras: «Todavía soy una criatura del pasado. Puedo reconocer cómo puede ser útil la versión en CD ROM de una enciclopedia. Sin embargo, no puedo imaginarme por qué alguien podría preferir ler la versión de un libro en CD ROM, en lugar de leer el libro mismo, en el cual el rápido acceso al índice y la posibilidad de hojearlo hacia adelante o hacia atrás, lo hacen tan útil»⁷.

Desde un punto de vista positivo tenemos en filosofía ya ejemplos de transmisión filosófica a través de CD-ROM. Vamos a indicar las publicaciones generales en filosofía que se están utilizando en la actualidad por la comunidad científica, advirtiendo de ante mano que se trata de una selección.

a) Cabe mencionar, en primer lugar, el *Diccionario de Filosofía en CD-ROM. Autores. Conceptos. Textos*, elaborado por dos autores: Antoni Martínez Riu y Jordi Cortés Morato. Publicado en Barcelona (1996) por la

⁶ Se trata del famoso Encarta, que ya va por su versión y actualización del 98 ("Filosofía", en *Enciclopedia Microsoft Encarta*. Madrid, Microsoft, 1993, 1 Cd-Rom). Su colorido, movimiento, selección y consulta amena de artículos, sus componentes multimedia y, sobre todo, sus vínculos con la red, la convierten en la Enciclopedia más popular y atractiva que existe en la actualidad.

⁷ En *The World and I*, Editorial, Washington, noviembre de 1994. Cfr. TREJO, Raúl, *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*. Madrid, Fundesco, 1996, p. 125: "Podemos ganar en tiempo y esfuerzo gracias a la capacidad de la información electrónica para ofrecernos un panorama vistoso y detallado sobre asuntos específicos. Podemos, si entendemos sus códigos y restricciones, informarnos con estos recursos. Lo que ellos no resuelven es nuestra necesidad de reflexión, la cual implica posibilidad de comparación, confrontación, discernimiento. Los recursos de la información electrónica, de esta manera, reproducen ventajas lo mismo que desigualdades ya existentes en nuestras sociedades".

editorial Herder, en un solo volumen y sin actualización, este diccionario en formato electrónico tiene la ventaja, frente al diccionario impreso, de la rapidez con la que se accede a la información. Al basarse en enlaces de hipertexto permite la consulta de las diversas entradas de múltiples formas, a la vez que se pueden llevar a cabo complejas formas de búsqueda de la información. Los componentes de este Diccionario, que en modo alguno pretende superar al famoso diccionario impreso de J. Ferrater Mora, y que está pensado esencialmente con finalidades docentes, son los siguientes: Diccionario de autores y conceptos filosóficos con entradas relacionadas mediante hipertexto; Selección de textos filosóficos, relacionados con los contenidos del diccionario: textos escogidos que permiten ampliar el contenido de las explicaciones o que ilustran el pensamiento de sus autores; Cronología de autores y textos filosóficos en su contexto histórico, científico y cultural. El Diccionario ofrece, como prestaciones generales, un rápido y sencillo acceso a la información, por orden alfabético, secuencialmente, marcándola en una lista o buscando cualquier término que aparezca en el diccionario o en los textos a través de la barra de menús. Existe también la posibilidad de añadir anotaciones vinculadas a las entradas. Tiene la función de «historial», que graba el recorrido efectuado en una sesión de consulta del diccionario, etc. La única objeción al volumen es de poco atractivo en la presentación en un momento en que la tecnología en ese sentido ha avanzado enormemente.

b) En segundo lugar, hay que citar la conocida Enciclopedia de Micronet⁸. A decir verdad, en todas las Enciclopedias que están saliendo en CD-Rom se incluye un apartado destinado a Humanidades, donde tiene su lugar la filosofía. Ahora bien, no todas ellas dedican a esta disciplina el espacio y la profundidad que merece. Destacamos, sin embargo, el apartado que la Enciclopedia Universal de Micronet dedica al ámbito filosófico. Debido a que algunas de sus fuentes de información son obras de reconocido prestigio, como la Historia de la Filosofía de Nicolás Abbagnano o la Enciclopedia Filosófica de Garzanti (ambas obras en soporte papel), esta parte del CD-Rom resulta de gran utilidad y rigor. La Enciclopedia de Micronet es de gran calidad y con abundante información acerca de cada uno de los temas seleccionados, ampliándose y revisando la información en cada una de sus salidas anuales. Por supuesto, permite imprimir toda la información, copiarla, importarla y tratarla con cualquier procesador de texto.

⁸ "Filosofía", en *Universal Enciclopedia Multimedia*. Madrid, Micronet, 1995, 1 CD-Rom en cada actualización; ya ha salido la versión del 98.

Como cabe comprobar por estas escuetas referencias, los recursos del multimedia en el ámbito de la filosofía son ya una realidad. La ingente cantidad de información aglutinada en torno al formato CD-Rom, la facilidad y vistosidad en la búsqueda de datos y la posibilidad de encontrar varias informaciones de una misma temática a través de numerosos documentos gracias al hipertexto, provoca entusiasmo en algunos y desalienta a otros por lo que respecta al abandono de la obra escrita de forma tradicional. Pero el investigador y filósofo no sólo se encuentra con volúmenes en CD-Rom. El espacio multimedia por excelencia se encuentra en la Internet. Y a ella nos vamos a referir para señalar dos ejemplos de localizaciones en filosofía que tienen prestigio internacional: el APA y el PDC⁹.

a) El APA, es decir, *La Asociación Filosófica Americana*, proporciona una gran cantidad de información tanto acerca de sí misma, que no es poco ya que se trata de la asociación filosófica más grande e importante en los Estados Unidos, como también acerca del material recopilado por el APA. Podemos tener acceso a los textos de los *Anales del APA*, a un directorio de las direcciones *e-mail* de sus miembros, a los anuncios de becas y contratos, etc. Y, además, el sitio incorpora enlaces vía hipertexto a un gran número de otros servidores y recursos *Web* relacionados con la filosofía, incluyendo textos electrónicos, diarios *on line*, centros y conferencias *on line*, los sitios dedicados a filósofos individuales, bibliografías *on line* y otras guías de filosofía en Internet¹⁰.

b) En segundo lugar, mencionamos el PDC, sitio que proporciona información acerca de las publicaciones y servicios del *Centro de Documentación Filosófica*. Se trata de una organización ubicada en la Universidad Estatal de Bowling Green (Ohio, EE.UU.). Su prestigio internacional y su reputación se deben a la calidad de sus trabajos, obras de referencia, servicios para la comunidad filosófica, etc. Esta página está dividida en siete secciones: novedades, libros en filosofía, proyectos *on line*, publicaciones, revistas, software y servicios¹¹.

⁹ Cfr. MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, G.: «Información “on line” en filosofía», en *Revista General de Información y Documentación*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 7, n.º 2, 1997, pp. 357-383.

¹⁰ APA. *The American Philosophical Association*:
(URL: <http://www.udel.edu/apa>).

¹¹ *The Philosophy Documentation Center*:
(URL: <http://www.bgsu.edu:80/offices/phildoc/>).

No podemos dejar de mencionar que la publicación del PDC más internacional e importante para la filosofía y para el filósofo es el conocido *The Philosopher's Index*, editado en los tres tipos de soporte: papel, base de datos en línea y base de datos portátil o CD-Rom. Se trata del repertorio bibliográfico más completo que existe actualmente. En soporte papel, el *The Philosopher's Index: An International Index to philosophical periodicals and books*, ofrece, desde 1967, con una publicación trimestral (publica cuatro entregas al trimestre y una edición acumulativa anual), un material de gran importancia para el campo de la filosofía. Incluye resúmenes tanto de libros como de artículos de revistas publicadas en inglés, francés, alemán, italiano y español. Consta de tres partes, a saber: un índice de materias (bajo la nomenclatura de un *Thesaurus* específico) donde se hace constar el título del artículo y el nombre del autor bajo cada epígrafe; un índice alfabético de autores con las referencias completas del trabajo y el resumen; y un índice de los libros de los que han aparecido publicadas reseñas o críticas. La base de datos *Índice del filósofo* está disponible también en versión *on line* y en CD-Rom (distribuido por Knight-Ridder). Corresponde a los Índices impresos actuales así como retrospectivos del mismo nombre, proporcionando información desde 1940 hasta hoy en día, ya que aparece una versión nueva revisada anualmente. Además de permitir el mismo acceso por autor y descriptores de la materia, que está disponible en las versiones impresas, permite la búsqueda por palabras clave, mediante ordenador, en otros campos del registro bibliográfico, tales como títulos y *abstracts*, y permite la ejecución rápida de estrategias de búsqueda complejas, incluyendo múltiples términos de búsqueda combinados con operadores booleanos. La base de datos en *on line* está disponible a través del sistema *Dialog*, accesible en la mayoría de las bibliotecas públicas y académicas¹².

¹² Se han impreso dos documentos para ayudar a la búsqueda en la base de datos: a) *The Philosopher's Index Thesaurus*, 2.ª ed. Ed. por Richard H. Lineback y Lynn Walkiewicz. Bowling Green, Ohio: Philosophy Documentation Center, Bowling Green State University, 1992. 112 pp. *El Tesoro del Índice Filosófico* lista la descripción de todas las materias en uso en el momento de su publicación, incluyendo muchas que son nuevas desde la primera edición (1979) y proporciona muchas referencias cruzadas. Se incluye también un Sumario de las políticas de indexación como una ayuda para lograr una búsqueda efectiva mediante *Dialog*. b) *Searching the Philosopher's Index Database on DIALOG*. Bowling Green, Ohio: Philosophy Documentation Center, Bowling Green State University, 1988. 63 pp. *Buscando en la base de datos del Índice Filosófico en EL DIALOG* es un manual que explica los comandos que se necesitan para hacer la mayoría de las búsquedas en *Dialog*. Describe la información contenida en la base de datos y proporciona ejemplos de búsquedas básicas y avanzadas.

Esta breve lista de recursos filosóficos en la Internet es sólo una muestra del panorama al que se enfrenta la filosofía y, sobre todo, el filósofo como sujeto investigador. Si analizamos la situación desde un punto de vista más crítico cabe señalar algunos aspectos negativos, en tanto en cuanto el filósofo no sólo debe limitarse a usar las nuevas tecnologías para ayudarse en su investigación. El filósofo tiene como tarea también y fundamentalmente analizar los principales cambios provocados por el uso y el abuso de este nuevo formato cultural, como por ejemplo, la pérdida de la capacidad de abstracción y, por ende, de comprensión, por parte del sujeto. Raúl Trejo Delarbre, en su obra titulada *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*, hace referencia a la obra de M. McLuhan para insistir, precisamente, en la trascendencia de las nuevas formas específicas de consumo cultural: "Hace tres décadas, el canadiense Marshall McLuhan se maravillaba ante la posibilidad de la televisión para generalizar sus propios lenguajes, capaces de transmitir información y sensaciones de manera más directa, pero con menor densidad cognoscitiva, que los medios impresos o que ese heraldo premoderno de la cultura auditiva que es la radiofonía. Seguramente el autor de *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre* estaría entusiasmado, y quizá preocupado, ante las formas impuestas por la mezcla de lenguajes que hay en los recursos cibernéticos y electrónicos de nuestros días. La computadora, hoy enriquecida con las posibilidades multimedia, es extensión táctil, visual y auditiva de nuestros propios sentidos pero, conectada a redes se vuelve terminal que puede estar al servicio de otros. De muchos otros"¹³. Pues bien, cabe referirse a dos inconvenientes de la cultura basada principalmente en lo visual¹⁴.

1) En primer lugar, la cultura visual no presenta la estructura lógica y explicativa que suele poseer la cultura tradicional. La posibilidad del hipertexto, muy valiosa para determinadas búsquedas, se convierte, en la mayoría de los casos, en hiperfragmentario. Como señala Raúl Trejo: "Es un recurso enormemente útil cuando se buscan datos específicos. Sin embargo, al trasladarnos de una página a otra sólo para hallar el término o el concepto precisos que hemos solicitado, se nos hace navegar en medio de

¹³ Ed.cit., p. 120.

¹⁴ Son numerosos los autores que llaman la atención de la sociedad sobre este cambio provocado por el abuso del medio de comunicación de información por excelencia, el que está basado fundamentalmente en imágenes. Valga como ejemplo reciente la obra de Giovanni Sartori titulada *Homo videns donde alerta sobre las consecuencias de una educación basada en lo visual* (Madrid, Taurus, 1998).

párrafos o espacios demasiado acotados, ideas fijas, conceptos drásticos: el hipertexto, en esos casos, puede ser hiperfragmentario. Es frecuente que la información así procesada se muestre aislada de su contexto, como una realidad en sí misma y no imbricada con el discurso, el periodo o el relato de donde dicho segmento ha sido tomado”¹⁵.

2) Además, y en segundo lugar, el libro tradicional posee cualidades de las que carecen los actuales medios de información ciberelectrónica, aunque algunos autores prefieren hablar de transformación y consideran que el libro, tal y como se conoce desde la imprenta, está experimentando cambios profundos, no sólo en cuanto a su definición material, sino fundamentalmente en cuanto objeto de contenidos culturales e informativos. En este sentido se pronuncia José Antonio Cordón García cuando advierte que “La multiplicación de los modelos y formatos de difusión de los contenidos culturales e informativos moldea de una forma cambiante un espacio que antes le era propio, produciendo yuxtaposiciones documentales antes inimaginables. Y este debilitamiento de las fronteras del libro se transmite a todas las ramas y segmentos del sector. Comenzando por los propios autores que en un espacio multimediático se deslizan de la ilustración al postmodernismo en una pérdida de protagonismo auspiciado por la desaparición de los grandes gurús intelectuales, y la aparición de formas nuevas de creación como la cibernética autoría compartida, un penelopiano tejer y destejer del discurso permanentemente reelaborado, cuestionando con ello los principios de la integridad, coherencia y estabilidad documental. El editor, igualmente, se enfrenta con decisiones que trascienden las fronteras del libro y se adentran en los entornos impresos y electrónicos del mismo. También la distribución y la comercialización caminan por las vías de la hibridación de productos culturales”¹⁶.

Pero también podemos hablar de ámbitos distintos y mencionar el tacto como una de esas cualidades específicas que los separan: el libro puede

¹⁵ *Op. cit.*, p. 123. El autor también alude a los peligros del abuso de los recursos electrónicos en la enseñanza, ya que “puede implicar la incorporación de mecanismos de razonamiento distintos de los que hasta ahora hemos conocido, o con los cuales hemos identificado a la elaboración y propagación del conocimiento. En la enseñanza hasta ahora tradicional se nos ha acostumbrado para ver los acontecimientos, o los datos, como parte de un conjunto complejo (...). Pero las máquinas, para decirlo con más claridad, no sustituyen a la gente” (pp. 123-124).

¹⁶ “Sobre la información, su necesidad y los modos de acceder a ella”, en TORRES RAMÍREZ, I. (ed.), *Las fuentes de información. Estudios teórico-prácticos*. Ed.cit., p. 21. Cfr. LÓPEZ YEPES, JOSÉ, *Los caminos de la información. Cómo buscar, seleccionar y organizar las fuentes de nuestra documentación personal*. Madrid, Fragua, 1997.

ser tocado y, lo que es más importante, goza de la condición de "objeto". A juicio de Juan Luis Cebrían: "Este carácter de objeto para ser tocado, su maleabilidad, su funcionalidad y su belleza constituyen elementos intrínsecos al libro como objeto transmisor de cultura"¹⁷. Esta y otras características son aducidas por los defensores de la cultura escrita en su forma tradicional, sobre todo en lo que respecta a obras de profundización o reflexión filosófica, obras que no deben ser sustituidas por un almacén de archivos navegando por el ciberespacio.

2. DERECHOS DE AUTOR: EL PROBLEMA DEL SHAREWARE

Con el título *Derechos de autor: el problema del shareware* damos paso al segundo gran problema que genera la información electrónica y al que el filósofo debe enfrentarse y dar una respuesta. La problemática reside precisamente en la democratización de la cultura que impera en la red, lo cual está generando una nueva ética y un vuelco profundo a los derechos de los autores de libros filosóficos, textos y artículos de revistas electrónicas de filosofía, videos o productos multimedia. En suma: "Socialismo digital" frente a "capitalismo con derechos de autor". Como advierten Michael Meyer y Anne Underwood, «las reglas de comercio y participación justa que manejan las operaciones internacionales reales resultan extrañas a la anárquica cultura del *salvaje oeste* de Internet. En esta red, la ética prevaleciente es *compartir*. El conocimiento se diseminará. Cualquier cosa encontrada en el espacio etéreo es considerada ampliamente una *mina*, así como *tuya, nuestra*, en otras palabras. El socialismo digital rige a la red, no el capitalismo con derechos de autor»¹⁸.

Y, en efecto, al filósofo que navega por el espacio cibernético le resulta muy atractivo poder llevar a su ordenador personal archivos enteros elaborados por el APA o artículos determinados de una prestigiosa Revista, o bien textos de su autor preferido. Se trata de una forma de compartir y de manipular que se denomina *shareware*, expresión de camaradería que suele aplicarse fundamentalmente al intercambio de programas pero que amplía su ámbito semántico a cualquier texto o producto que el usuario baja, usa, conserva, difunde. Esta posibilidad y capacidad sin límites ni fronteras ha suscitado ya algunos conflictos debido a que no todos los autores es-

¹⁷ *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas. Los nuevos medios de comunicación. Un informe al Club de Roma*. Madrid, Taurus, 1998, pp. 166-167.

¹⁸ «Crimes of the "Net"», en *Newsweek*, N.Y., 14 de noviembre de 1994.

tán de acuerdo en que sus creaciones sean difundidas gratuita e incontroladamente.

Ante esta panorámica el filósofo y el investigador deben estar al tanto de dos aspectos prioritarios. En primer lugar, los libros o los artículos enviados por un autor para su publicación impresa no pueden incorporarse a la red sin autorización previa. De hecho, en Estados Unidos existen numerosos casos de escritores que se querellaron contra determinadas publicaciones americanas por incorporar en línea electrónica sus publicaciones, lo cual fue muy significativo ya que alertó sobre la necesidad de tener en cuenta y sobre todo revisar los intereses y los derechos de los autores. Fue en esa época, en el año 1994, cuando la Unión Nacional de Escritores, que agrupa a 3.000 "free lancers", determinó que »la publicación electrónica no es una simple ampliación de la difusión, sino una distribución de carácter diferente»¹⁹. En segundo lugar, el investigador debe tener presente que no puede "apropiarse" indiscriminadamente de todo lo que corre por el espacio cibernético. Una publicación en filosofía tendrá rigor científico siempre y cuando siga unas determinadas normas de citación internacionales o nacionales admitidas por la comunidad científica. Desde esta perspectiva, conviene traer a colación la Norma Española UNE 50-104-94²⁰. Esta norma especifica los elementos que deben ser incluidos en las referencias bibliográficas de publicaciones monográficas, de publicaciones en serie, capítulos, artículos, etc., y documentos de patente.

Ahora bien, un documento electrónico tiene unas características muy peculiares. En consecuencia, cuando en un trabajo de investigación se cita un recurso electrónico es necesario que sea fácilmente identificable y recuperable a través de los datos bibliográficos reseñados. Pero además, la referencia debe ser coherente con las de los otros documentos incluidos en la lista, es decir, todas deben seguir un modelo común. No podemos olvidar que existe una versión en borrador de la Norma ISO 690-2, que incluye esquemas y directrices para elaborar referencias a documentos electrónicos, aunque el retraso de su versión definitiva sigue ocasionando la proliferación de propuestas personales, algunas de ellas avaladas por organismos de prestigio²¹. En

¹⁹ Vicente VERDÚ, "Pugna por los derechos en el ciberespacio", en *El País*, Madrid, 16 de marzo de 1995.

²⁰ Editada por la Asociación Española de Normalización y Certificación, AENOR; equivalente a la ISO (Organización Internacional de Normalización) 690=1987.

²¹ Una de esas propuestas es la elaborada, a partir de los esquemas de la ISO 690-2, por Assumpció ESTIVILL y Cristóbal URBANO. Ambos autores publicaron su trabajo en la revista *Information World en Español*, en el número de septiembre de 1997. El artículo puede leerse en la siguiente dirección: <http://www.ub.es/div5/biblio/citae-e.html>.

una palabra: se está trabajando, y mucho, por una coherencia y una unificación en la citación de fuentes de información electrónica; el filósofo ha de estar al corriente de las nuevas propuestas para poder identificar los nuevos recursos y hacer un mejor uso de los mismos²².

3. PRUEBE A NO HACERLO

En conclusión, acabamos de describir las principales ventajas del uso de las fuentes de información electrónica, junto con algunas de sus limitaciones más significativas. Parece, por lo que llevamos dicho, que hemos entrado en una nueva era, o bien, que estamos viviendo las transformaciones más profundas de la historia de la humanidad desde la "invención del fuego". Pero hay todavía más: muchos están convencidos de que mientras que los iletrados del mundo digital serán claramente marginados, el ciudadano del ciber mundo gozará de un derecho inalienable, el derecho a la información de todo lo que desee, en la cantidad que quiera, desde cualquier lugar y en tiempo real. Ya se anuncia, incluso, el advenimiento de las prendas inteligentes (*wearable computers*) capaces de recibir y transmitir información: la ropa que llevamos puesta se convertirá en el lugar más práctico para almacenar datos. Como vaticina Alex Pentland, del Departamento de Informática Perceptiva del *Media Lab*, "nuestro cuerpo se fundirá con la red; gafas y relojes servirán de pantalla, cada individuo se convertirá a la vez en emisor y receptor"²³.

Llegados a este punto, la filosofía y el filósofo investigador llegan a tres conclusiones:

Primera: el beneficio del acceso a la comunicación cibernética es indiscutible, y en determinadas áreas del conocimiento, o para aspectos muy concretos, imprescindible. Sin embargo, cabe afirmar que el filósofo no só-

²² Cfr. LÓPEZ YEPES, JOSÉ, *La aventura de la investigación científica. Guía del investigador y del director de investigación*. Madrid, Síntesis, 1996, *passim*.

²³ Declaraciones recogidas por Ingrid CARLANDER, en su estudio titulado "Las avanzadas del ciber mundo", en RAMONET, I. (ed.), *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación*. Ed.cit., pp. 42-43. También Michael HAWLEY, profesor adjunto de Tecnología de los Medios en el Instituto Tecnológico de Massachussets, emplea parte de su labor profesional a difundir el famoso programa vanguardista de Investigación llamado "Cosas Que Piensan", en el cual se explora la influencia de los medios digitales sobre los objetos de uso cotidiano, como ropa o muebles. Así, en septiembre de 1998 impartió, con éxito, una jornada profesional en Madrid donde habló, entre otros temas, de este programa (realizada en ESIC el 17 de septiembre, Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing).

lo maneja información, sino que, además, la interpreta, la compara, la confronta; en una palabra: reflexiona, actividad filosófica “real”, que tiene un “tempo” específico y que, de momento, no realiza el mundo “virtual” y global de la red.

Segunda: a pesar de las ventajas que se derivan del enorme caudal de información existente en el ciberespacio, la filosofía ha de estar alerta sobre la calidad de los contenidos que pueden y deben circular por las autopistas de la información. El filósofo tiene que saber en todo momento la procedencia y la fiabilidad de la información que maneja. Asimismo, tiene que tomar conciencia de la necesidad de una valoración y evaluación continuas de las nuevas fuentes de información con el objetivo de mejorar la salud de la filosofía y de la investigación filosófica.

Tercera: algunos pensadores hablan de moda, otros muchos de auténtica necesidad²⁴. Podríamos concluir que la filosofía no vive en una isla, por lo que no puede permitirse el lujo de quedarse al margen de este proceso imparable producido por las autopistas de la información, proceso que está cambiando nuestro estilo de vida y la forma en la que nos relacionamos con los demás. *Pruebe a no hacerlo*: el coste puede ser demasiado alto para las nuevas generaciones y, por qué no, para el futuro de la filosofía.

²⁴ Cfr. MARTÍNEZ SOLER, José A.; ROS, Francisco, y SANTILLANA, Ignacio: *Las autopistas de la información. Una exposición para comprender. Un ensayo para reflexionar*. Madrid, Debate, 1996, *passim*.